

perder. Resuelvo desde ahora hacer de ellos mejor uso con vuestro divino socorro; trabajaré sobre mi salvación con valor, con humildad y con un progreso que, ayudado de vuestra gracia, me conducirá á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CCLXXII.

DEL ÚLTIMO JUICIO.

(Matth. xxv, 31-45).

1.º Del aparato de este juicio; 2.º de la sentencia que se pronunciará en favor de los justos; 3.º de la que se pronunciará contra los réprobos.

PUNTO I.

Del aparato de este juicio.

1.º *Del juez...* Y primeramente de la majestad con que comparecerá... «Cuando vendrá, pues, el Hijo del hombre en su majestad...» Cuando Jesucristo coronado de gloria, y tal cual está al presente á la diestra de su Padre, bajará del cielo, se mostrará visiblemente y en persona en todo el esplendor de su majestad. ¿Y quién jamás podrá imaginarse cuál será esta majestad del sumo Juez? ¿Quién podrá conocer ni sostener su resplandor?... 2.º *Su cortejo...* «Y con todos los Ángeles...» Todos los Ángeles del cielo lo acompañarán en cualidad de sus súbditos, de ministros de su voluntad, y de ejecutores de sus órdenes. ¡Oh qué multitud de espíritus bienaventurados! ¡Qué esplendor, qué fuerza, qué celo, qué potestad! Gedeon se tuvo por muerto por haber visto un Ángel. Á la vista de solo un Ángel las guardias del sepulcro de Jesucristo cayeron como muertas. ¿Qué terror no inspirará, pues, aquella multitud innumerable de espíritus celestiales que rodearán á su Rey?... 3.º *Su trono...* «Entonces se sentará sobre el trono de su majestad...» ¿Qué nos podremos nosotros imaginar también de la gloria de este trono? La nube mas resplandeciente, el arco mas magnífico que jamás haya comparecido á nuestros ojos en el cielo son nada por cierto en comparación de lo que entonces veremos. Y si el mas mínimo fenómeno que se ve en el cielo infunde tanto terror sobre todos los corazones, ¿qué será ver á Jesucristo mismo en persona sentado sobre aquel trono brillante, rodeado de sus Ángeles, teniendo á sus pies todas las naciones, y disponiéndose á decidir de su suerte eterna? ¡Ah! si nosotros tuviéremos este pensamiento presente á nuestro espíritu, le serviríamos acaso mejor y con mas fervor; y cuando

lo vemos oculto bajo los símbolos eucarísticos, y sentado sobre el trono de su misericordia, estaríamos acaso en su presencia con mayor respeto y recogimiento, y mereceríamos verlo en el último día con mayor confianza, sentado sobre el trono de su justicia.

2.º *De los hombres que deben ser juzgados...* Lo 1.º *Su presencia...* «Y se juntarán delante de él todas las naciones...» Esto es, todas las naciones de todos los países y de todos los tiempos, todos los hombres desde el principio hasta la fin del mundo. No nos detengamos aquí á buscar cómo se podrá hacer esto: el que ha sabido criarlos y regular su sucesion segun el orden de los siglos, sabrá bien juntarlos. Pensemos solamente que allí estarán todos, que nosotros, seamos quien nos fuésemos, nos halláremos tambien allí con todos aquellos que hemos conocido, á quien pertenecemos, y con quien hemos tenido alguna relacion, sin que ellos ni nosotros podamos dispensarnos de comparecer... Lo 2.º *La manifestacion...* Serán conocidos todos, y no solo conocidos del Juez y de sus Ángeles, sino tambien de todos aquellos que estarán allí presentes para ser juzgados igualmente. No esperemos que ó nosotros ó cualquiera otro se pueda esconder entre la multitud. La luz de Dios, infinita en sí misma é inefable en sus operaciones, lo pondrá todo en evidencia, y cada uno será conocido, manifestado y señalado de todos, como si fuese el solo que Dios quisiese exponer á la vista de todas las criaturas... Lo 3.º *Su confusion...* ¡Ah! ¿dónde iré, Señor, dónde me esconderé? No me queda otro recurso que la penitencia y vuestra misericordia, ó Dios mio, para evitar la vergüenza de aquel terrible dia.

3.º *De la separacion de los buenos y de los malos...* «Y él separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejillas de los cabritos, y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda...» ¡Terrible preliminar, cruel separacion! Pero separacion justísima, que se fundará solo en el mérito, en el estado de gracia ó de pecado. ¿Pondrá acaso á un lado las testas coronadas, los grandes, los nobles, los ricos, los sábios, y al otro los plebeyos, los pobres, los ignorantes? No. ¿Pondrá acaso á un lado los eclesiásticos y los religiosos, y al otro las gentes del mundo? No; todos estos serán solo separados de modo que á un lado estarán las ovejillas dóciles á la voz del soberano Pastor y todos aquellos que habrán muerto en su gracia, y al otro los cabritos inmundos y todos aquellos que habrán muerto en el pecado, de cualquiera clase, de cualquier estado que fuesen en el mundo. Separacion que se hará

sin resistencia, con la misma facilidad con que el pastor separa su ganado. ¡Ah! ¿quién podría resistir al soberano poder? ¿Quién podría ni se atrevería á luchar contra la soberana Sabiduría? ¿Quién se atrevería á decir: yo soy oveja, y con todo eso me hallo á la siniestra? ¿No se mostrará por ventura á todos la evidencia? La diferencia de una oveja á un cabrito no deja engañarse al pastor. Mucho mayor será la diferencia entre los cuerpos de los justos y de los réprobos: ¿podrán acaso equivocarse ó engañarse los Angeles de Dios? No; cada uno será obligado á hacerse justicia á sí mismo, y á ponerse en el puesto que le conviene... Finalmente, separacion que será solamente el prelude de la formidable y postrera separacion. Esposos y esposas, ¿estaréis vosotros separados ó unidos á la derecha? Hermanos, hermanas, parientes, amigos, vosotros que habitais en la misma ciudad, que sois de una misma parroquia, que vivís en una misma casa, ¿estaréis separados? Ó Santos y Santas, almas justas de todos los países y de todos los siglos, vosotras estaréis reunidas, pero á la diestra. Cuanto á mí, ¿dónde estaré? ¿Con quién me hallaré reunido?

PUNTO II.

De la sentencia en favor de los justos.

1.º *Los términos de la sentencia...* «Entonces el rey dirá...» No es necesario preguntar qué rey: ya no habrá mas que uno solo. Este rey, tan poco temido ahora, se hará oír entonces, y ¡oh con qué atencion, con qué agitacion de corazon y con qué diversidad de pensamientos será entonces escuchado! «Entonces el rey dirá á aquellos que estarán á su mano derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que se os ha preparado desde la fundacion del mundo...» ¡Oh palabras de sumo consuelo para aquellas ovejillas fieles y acostumbradas á seguir la voz de su divino Pastor! Ya no se les dirá: andad en medio de los lobos, haced penitencia, vended lo que teneis y dadlo á los pobres, renunciad á vosotros mismos, sufrid, padeced, llevad vuestra cruz; se les dirá sí, venid, poseed, gozad en paz la gloria, las riquezas, las delicias acumuladas en el reino que os ha preparado el que ha criado el universo, que es vuestro Padre, y de quien vosotros sois hijos amados... Oigan los réprobos estas tiernas palabras, sepan lo que han perdido, vean á aquellos que han sido puestos en posesion, y ¡oh qué horrible principio de infierno les causará una tal vista, en qué desesperacion los echa-

rá! pero no basta aun esto; para mas aumento de pena, oigan y sepan los motivos.

2.º *Los motivos de esta sentencia...* «Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fui peregrino, y me hospedásteis; desnudo, y me vestísteis; enfermo, y me visitásteis; encarcelado, y vinísteis á mí...» ¡Oh y cuánto nos deben animar estas palabras á dar limosna á los pobres, á visitar los enfermos y los presos y á animar á aquellos que están dedicados al servicio de los unos y de los otros! Pero se pregunta, ¿se quedarán acaso las otras virtudes sin elogio y sin recompensa en el dia del juicio?... No, sin duda ha querido el Salvador con estas palabras recomendarnos el amor del prójimo sin excluir las otras virtudes; así como cuando encomienda la fe y dice: el que creerá será salvo, no excluye las obras de caridad. Pensemos aquí solamente á imprimir bien en nuestros corazones la obligacion de practicar esta virtud. Y si el Redentor exalta aquí unas obras tan pequeñas en sí, tan poco difíciles, tan poco austeras, ¿qué será de las obras mas considerables? ¿Qué será el haber consagrado los propios bienes, la propia persona, la propia vida al servicio del prójimo? Y si las obras corporales de caridad son de un precio tan grande, ¿qué será de las obras espirituales hechas con el mismo espíritu de caridad? ¡Ah! no dejemos alguna, busquemos las ocasiones de ejercitarlas, y alegrémonos de encontrarlas.

3.º *La sorpresa de los justos...* «Entonces le responderán los justos, diciendo: Señor, ¿cuándo te hemos visto hambriento, y te hemos dado de comer; sediento, y te hemos dado de beber? ¿cuándo te hemos visto peregrino, y te hemos hospedado; desnudo, y te hemos vestido? ¿Ó cuándo te hemos visto enfermo ó encarcelado, y te hemos visitado? Y respondiendo el rey, les dirá: En verdad os digo, que cada vez que habeis hecho cualquiera de estas cosas á uno de estos mis hermanos pequeñuelos, me las habeis hecho á mí...» Esto nos enseña: 1.º Que los méritos de los justos se hallarán en la otra vida mucho mas grandes de lo que ellos mismos se habian imaginado en esta; y será esto para ellos un motivo de sorpresa bien dulce y de gran consuelo. 2.º Que la excelencia y la grandeza de estos méritos vienen de la union que Jesucristo ha contraído con nosotros, por medio de la cual él es nuestra cabeza, y nosotros somos sus miembros, y así él está en nosotros y en todos los cristianos en una manera tan íntima que sobrepuja nuestro entendimiento. Este gran rey no se desdeña de llamarnos sus herma-

nos, y de mirar como hecho á él mismo lo que hacemos á los otros, y lo que los otros nos hacen á nosotros. No es esta ya una exageración; es una verdad que él mismo nos asegura con juramento... 3.º Que para tener este mérito no es necesario tener siempre presente esta idea ni esta intencion formal. Á la verdad, es mejor tenerla, y justamente por esto nos hace saber aquí el Salvador su respuesta; pero nos representa á los justos, como si no la hubiesen tenido, para enseñarnos que las obras de caridad hechas por su amor, y sin otra reflexion, no dejan de tener el mérito de que él nos habla. ¡Oh cuán amable, cuán grande y de cuánto consuelo es todo esto! Y ¡oh qué viva impresion debe hacer sobre nuestros corazones!

PUNTO III.

De la sentencia contra los réprobos.

«Entonces dirá tambien á los que están á la izquierda: Apartaos «de mí, malditos, al fuego eterno que fue preparado para el diablo y para sus ángeles...» ¡Qué golpe de rayo! ¡Quién podrá oirlo sin estremecerse, sin horrorizarse! Al oirlo quedarán aterrados hasta los justos; ¿qué será, pues, de los pecadores? ¿Podrá acaso hallarse en estas sola una palabra que no lleve consigo la mas horrenda desesperacion? ¡Ser arrojados y apartados de la presencia del Rey, de su Dios, de su Salvador! ¡No llevar otra cosa consigo que la maldicion de Dios y de todas las criaturas! ¡Ser condenados al fuego, y á un fuego eterno! ¡Ah! no se habia ya preparado para estos hombres malditos, sino para el demonio y para sus ángeles, que los han engañado, habiendo querido mas seguir sus abominables sugestiones, que obedecer á las leyes divinas de su Criador.

1.º *Los motivos de esta sentencia...* «Porque tuve hambre, y no «me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era peregrino, y no me hospedásteis; desnudo, y no me vestísteis; enfermo y encarcelado, y no me visitásteis...» Luego es un gran delito la dureza para con los pobres, la insensibilidad á las necesidades del prójimo, la negligencia en socorrerlo y en consolarlo. ¡Ah! ¿qué será, pues, haberlo empobrecido, engañado, despojado, afligido, calumniado y maltratado? ¿Qué será el haber cometido estas injusticias, no solo contra los simples fieles, sino tambien contra los que pertenecian mas de cerca á Jesucristo, que le estaban especialmente consagrados, que estaban á la frente de su pueblo, á quienes habia dado la incumbencia de guiarlo; haber cometido estas

injusticias en odio de Jesucristo, de la Religion, de la Iglesia y de la piedad para apartar los fieles de la confianza que tenian en los que los guiaban en los caminos de la salud? ¡Ah! qué desesperacion causarán en el último dia ciertos golpes de lengua envenenada que se oyen, ciertas malignas complacencias del corazon, tantos fraudes, tantas conjuraciones y tantas manchas con que procuran algunos denigrar la fama de otros, tan comunes hoy entre nosotros, siendo cierto que allí se castigarán hasta las omisiones de los socorros, de las consolaciones y de la proteccion que pedia la caridad!

2.º *La sorpresa de los pecadores...* «Entonces le responderán «tambien ellos diciendo: Señor, ¿cuándo te hemos visto hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y no te hemos asistido? Entonces les responderá diciendo: En «verdad os digo, cada vez que no habeis hecho esto por uno de estos pequeños, no lo habeis hecho tampoco conmigo...» Esto nos enseña: 1.º Que una de las penas de los réprobos será ver entre los escogidos aquellos mismos que ellos habrán despreciado, y á quienes habrán negado su asistencia. Pero no se debe concluir que solo la falta de caridad será entonces digna de castigo cuando habrá sido cometida con los escogidos; ó que la caridad será solamente digna de recompensa cuando se habrá hecho á los escogidos. No conviene hacer una tal diferencia: todos los cristianos, todos los hombres pertenecen á Jesucristo; y entre tanto que viven sobre la tierra, pueden ser ó hacerse miembros y hermanos de Jesucristo é hijos de su Iglesia... 2.º Que la gravedad de los pecados cometidos contra el prójimo deriva de la union inefable de Jesucristo con los hombres, por la cual considera él como hecho á sí mismo lo que se hace con el prójimo. ¡Ah! no perdamos de vista esta verdad que él nos atestigua con juramento... 3.º Que lo mismo se debe decir á proporcion de los otros pecados cometidos, no solo contra Dios, contra la Religion, contra los Sacramentos; sino tambien contra nosotros mismos, con la destemplanza, con la impureza y con otras semejantes culpas. De hecho los pecadores tendrán motivo de quedar sorprendidos al ver que sus pecados miran tan de cerca al Rey y al sumo Juez. Esto es lo que le ha hecho decir á san Pablo que el abandonarse á la impureza es prostituir un miembro de Jesucristo, y profanar el templo del Espíritu Santo. Comprendamos y meditemos bien esta verdad. El mundo se burla de ella, pero la conocerá en el dia último cuando ya no será tiempo de aprovecharse de este conocimiento.

Petición y coloquio.

¡Oh divino Salvador! que un día separaréis en una manera visible vuestros escogidos de los réprobos, separadme desde ahora con vuestra gracia de los que merecen solamente vuestra cólera. Encended mi corazón con el fuego de vuestra divina caridad; haced que yo tema vuestros juicios para que así evite su rigor y os ame para merecer ser de vuestros amados. Amen.

MEDITACION CCLXXIII.

DE LA EJECUCION DE LA SENTENCIA DEL JUICIO FINAL.

(Math. xxv, 46).

1.º Esta ejecución fijará la suerte de todas las criaturas; 2.º esta ejecución justificará la conducta de Dios sobre todas sus criaturas; 3.º esta ejecución ha sido y es bastante conocida de las criaturas.

PUNTO I.

Ejecución que fijará la suerte de todas las criaturas.

1.º *La suerte de todos los pecadores...* «É irán estos al eterno suplicio...» ¿Al suplicio? Esta palabra lo dice todo. Para ellos ya no hay otra cosa que suplicio, un suplicio que corresponde á la justicia infinita de Dios que lo ha decretado. Para ellos todo es suplicio: el lugar, el fuego, la compañía, lo presente, lo venidero, su cuerpo, su alma, el cielo, los Santos, Dios mismo. Suplicio sin mezcla de bien, sin interrupción, sin disminución, y que pone á todo el colmo sin fin... ¡Quién podrá pensar en un estado tan terrible sin quedar penetrado de espanto! Suplicio para todos los pecadores, Ángeles y hombres; para todos aquellos que no han querido creer á la palabra de Dios ni obedecer á sus preceptos en toda la continuación de los siglos y de las generaciones. Y ¡oh cuál será el número horrible de pecadores que caerán en el suplicio! ¡Qué terrible ejecución! Si temblamos solo al pensar en ella, ¡qué será verla, estar presentes y ser testigos! ¡Ah! ¿qué será su objeto? Misericordia, ó Dios mío; tened piedad de mí, salvadme, quiero servirlos fielmente.

2.º *La suerte de los justos...* «Y los justos irán á la vida eterna...» ¿Á la vida? Esta palabra lo dice todo. Vida en Dios, vida con Dios, vida de Dios, vida de amor, que contiene todas las delicias, todas las bendiciones del Ser supremo, del Ser esencial é infinito. Para ellos ya no hay otra cosa que vida; todo para ellos es

amor y delicias; el lugar, la compañía, lo presente, lo pasado y lo venidero, el cuerpo, el alma, el infierno mismo de que han escapado, y los réprobos de quienes están separados, y mas que todo el autor de su libertad y de su salvación, su Dios, su Salvador. Vida pura, sin mezcla, sin sombra de mal, de fastidio, de disgusto ó de temor, sin la mas mínima interrupción ó disminución de delicias, y con la certidumbre de que jamás se acabará una vida tan bienaventurada. Vida para todos los justos, Ángeles y hombres, para todos aquellos que habrán conservado la fe y observado la ley en toda la continuación de los siglos y de las generaciones. ¿Y cuál será, pues, el número de estos bienaventurados que irán á la vida? Si se comparan con el número de los réprobos, es el rebaño escogido, es el pueblo de elección, es la nación santa, es el pequeño número; pero si se considera en sí mismo, es una multitud innumerable; aquellos hijos verdaderos de Abraham, comparables por su número á las arenas del mar y á las estrellas del firmamento... Trabajemos, pues, con valor para ser de este número; esperemos serlo, y esta esperanza nos anime á merecerlo.

3.º *La suerte de los unos y de los otros por la eternidad...* Suplicio eterno, vida eterna; no hay mas mutación, no hay variación; ya no hay conversión, ya no hay caída. Todo está fijo, todo está firme para siempre. ¿Para siempre? ¡oh qué grande palabra! ¡Ser infeliz para siempre! ¡ser bienaventurado para siempre! ¡Hé aquí lo que debe sostener nuestro fervor y nuestra paciencia, y responder á todas las sugestiones del demonio!... ¿Y qué? nos va él diciendo, hacerse *siempre* violencia, *siempre* combatir, *siempre* sufrir? ¡Ah! ¡engañador! Á nuestra breve vida sobre la tierra la llamas *siempre*; ¿y qué cosa es nuestra vida en comparación de la duración del mundo? ¿Y qué cosa será toda la duración del mundo en comparación de aquella eternidad, ó de suplicio, ó de delicias, que no se acabará jamás? ¡Dios eterno! Á Vos solo pertenece la eternidad, á Vos solo conviene dar la eternidad; ninguna otra cosa os conviene dar que la eternidad. Una recompensa que no fuese eterna sería indigna de Vos, y no satisfaría los designios de vuestro amor infinito: un castigo que no fuese eterno no diría bien á Vos, ni satisfaría la idea de vuestra infinita justicia. Vos nos habeis hecho, Vos habeis hecho nuestro corazón. Una recompensa que debiera acabarse no nos traería á Vos: un castigo que debiera acabarse no nos haría temer. Pero en nuestra eternidad Vos teneis con que someternos y domarnos; con que hacernos temer, adorar, servir y amar. Por-

que ¿quién no amará un Dios tan grande, tan poderoso, tan justo, tan magnífico; un Dios tan bueno que nos manifiesta el rigor de sus castigos solo para hacérmolos evitar, y para hacernos merecer mas seguramente la grandeza de sus recompensas?

PUNTO II.

Ejecucion que justificará la conducta de Dios sobre todas las criaturas.

Cuando consideramos lo que sucede aquí en la tierra, no se nos presenta por parte alguna otra cosa que un escándalo universal que hace elevarse al impío hasta sobre el mismo Dios. Pero el cristiano en la sentencia del juicio universal y en su ejecucion hallará el remedio á este mal aparente, y la justificacion de la conducta de Dios sobre todas las criaturas.

1.º *Escándalo en la fe y en la Religion...* Cada nacion ha tenido sus dioses que ha opuesto al Dios de Israel; cada pueblo tiene aun hoy en dia sus supersticiones y sus fábulas que opone al Cristianismo. En el Cristianismo mismo diferentes reinos, Estados y repúblicas tienen sus diferentes dogmas, sus diferentes sistemas, opuestos á la fe de la Iglesia romana. Todos dicen que siguen la verdad, y verdaderamente afectan su lenguaje. ¡Ah! ¿cómo aclarar y desembrollar este caos? El impío triunfa, reúne sus hechos, muestra sus semejanzas, confunde al mismo tiempo lo verdadero y lo falso, engrandece los objetos, y acrecienta el escándalo. Entre tanto él se cree el solo sábio, porque desecha toda religion... Y Vos, Señor, Vos callais; Vos abandonais los hombres á sus errores; Vos sufrís que insulten la verdad. ¡Ah! no durará siempre el escándalo; hablaréis un dia, quitaréis la máscara á la hipocresía, manifestaréis las pasiones y los delitos que han hecho abandonar la fe, que han formado la idolatría, los cismas, las herejías, todos los errores y las supersticiones... Vos haréis ver con qué mala fe los autores y secuaces han abrazado el error y han perseverado en él contra las luces de su razon y contra los remordimientos de su conciencia. «É irán «estos al suplicio eterno; pero los justos á la vida eterna...» Si los hombres hubiesen tenido delante de los ojos la terrible idea de la ejecucion del juicio final, ¡oh con qué facilidad habrían distinguido el verdadero Dios de los ídolos, y distinguirían fácilmente tambien la religion cristiana de las supersticiones, y la Iglesia de Jesucristo de los que se han separado de ella! En una palabra, todas las disputas sobre la Religion se habrían ajustado y pacificado lue-

go al punto, si cada uno estuviese bien penetrado del pensamiento del juicio final; luego el escándalo deriva de parte de los hombres, de parte de aquellos que voluntariamente se ciegan; pero para el verdadero fiel no hay escándalo alguno á sus ojos, Dios está justificado.

2.º *Escándalo en la ley y en las costumbres...* Los justos se aplican á observar puntualmente la ley de Dios, mortifican su carne y doman sus pasiones, honran á Dios, aman á su prójimo. ¿Y qué cosa les resulta de esto? Los pecadores, al contrario, ceden á todas sus pasiones, los unos lo hacen con audacia, se glorian de sus pecados, establecen por regla de su conducta el placer de los sentidos y su particular interés. Los otros lo hacen con reserva; salvan las apariencias, se cubren con el manto de la hipocresía, y se abandonan secretamente á toda la corrupcion de su corazon. El pecador declarado insulta al justo, el pecador hipócrita divide con él su gloria. El pecador se halla en prosperidad, y es buscado de muchos; el justo padece, sufre, y es despreciado. Finalmente, el justo muere como el pecador; y si entre ellos hay alguna diferencia comparece toda á favor del segundo. ¡Qué mezcla tan horrible, qué desórden, qué escándalo! Han buscado la causa de esto los antiguos filósofos, y no han presentado otra cosa que quimeras. Los nuevos filósofos le echan la culpa á Dios, á su providencia, á su bondad, á su santidad... Se dejan ver embrollados en las objeciones que inventan, y dan muestras de quedar convencidos de su fuerza... Pero ¿pensais vosotros que durará siempre esta mezcla, esta confusion, este desórden? ¿Quereis vosotros saber la solucion de este problema, y ver la justificacion de Dios en esta confusion aparente? Héla aquí en dos palabras: «irán estos al suplicio eterno, y los justos á «la vida eterna...» No son necesario para esto dos principios opuestos, bastan dos términos opuestos y eternos. Hé aquí la respuesta de todo, quitado el escándalo y Dios justificado.

3.º *Escándalo en el uso del poder...* Los pecadores en este mundo son por lo ordinario mas poderosos, mas ricos, mas acreditados que los justos; y se sirven de su poder, de sus riquezas y de su crédito para oprimir á los justos, despojarlos, desacreditarlos, perseguirlos, y tal vez hasta hacerles padecer los tormentos mas crueles y la muerte mas infame. ¿Es esta, pues, la recompensa de la virtud? ¿Hay un Dios en el cielo que vea lo que sucede sobre la tierra y que lo sufra? Sí, sin duda, hay uno... Pecadores, no os alegréis, no hagais fiesta. Justos, no os escandaliceis, tened pacien-

cia: durará este desórden solo por un cierto tiempo: el órden será restablecido, y durará eternamente... « Irán estos al suplicio eterno, « y los justos á la vida eterna... » Esta palabra lo remedia todo, lo cambia todo, y en todo justifica la conducta de Dios sobre las criaturas. Esperemos con paciencia; el desórden es solo en el tiempo y solo efecto de la potencia humana; el órden reinará en la eternidad, y será el efecto de la potencia de Dios. Así este aparente desórden es, por una parte, el efecto de la malicia de los hombres; y por otra, un efecto de la sabiduría de Dios que reserva al pecador un suplicio eterno, y al justo una eterna recompensa.

PUNTO III.

Ejecucion que ha sido y es bastantemente conocida de las criaturas.

No pudiendo los impíos destruir en nosotros esta verdad, procuran trastornarnos en nuestra fe, como lo han hecho consigo mismos en su incredulidad.

1.º *Oponen contra este dogma la ignorancia de los infieles;* pero esta ignorancia no está todavía probada. No pueden saber los filósofos cuál sea la medida de las luces que Dios da á los infieles, ni el grado de malicia que hace que estos pueblos abusen de sus luces, que cierran á ellas los ojos, que las muden, las modifiquen, y que mezclen con ellas sus propias ideas para fortificarse en el pecado. Lo que nosotros sabemos es que hay en nosotros mismos y en todos los hombres un sentimiento impreso por la mano de Dios que nos hace conocer que el que quebranta la ley de Dios, la ley natural, debe temer en la otra vida los efectos de la justicia divina, y un castigo proporcionado á la grandeza del Señor que ha ofendido. Lo que nosotros sabemos es, que fuera de este sentido interno, que bastaría para hacernos inexcusables, no hay duda que no fuese revelada á los Ángeles y á los hombres la eternidad de las penas y de las recompensas... Si estos han alterado esta verdad, la han contrahecho, la han confundido con fábulas, sus propias fábulas deponen contra ellos, y son para nosotros una prueba de que ellos han conocido la verdad. Si la multitud y la enormidad de sus pecados se la han hecho perder del todo de vista, si en vez de encontrarla en su corazón se han esforzado á borrarla siempre mas, ¿son por ventura inexcusables? ¿Es acaso Dios responsable? ¿Y nosotros nos debemos sorprender? ¿No debemos por el contrario dar gracias á Dios por habernos sacado de nuestras tinieblas, para comunicarnos una luz tan

viva? Compadezcámonos de los infieles, roguemos por ellos para que sean alumbrados de la luz del Evangelio. Alabemos, animemos y amemos á aquellos que se la han llevado y se la llevan; y no hagamos de su desgracia un motivo para hacernos mas miserables y mas inexcusables que ellos. Los que están instruidos no renuncien á sus luces, porque otros no las tienen; el hombre iluminado no se regule por los errores del ignorante: debe el ignorante regularse por los conocimientos y luces del hombre iluminado.

2.º *Los impíos oponen contra este dogma el silencio de la ley de Moisés...* La ley de Moisés promete al pueblo judáico recompensas solamente temporales si es fiel á Dios, y castigos temporales si le es infiel. En esto nada hay de sorprendente para cualquiera que conoce la ley de Moisés. Esta ley era una alianza particular que Dios hacia con este pueblo particular que queria conservar y separar de la corrupcion cuási universal de todos los otros pueblos de la tierra. Además de la ley de Dios intimada á todos los hombres, además del culto establecido por Dios, y conocido por los hombres antes y despues de Noé, la ley de Moisés comprendia tambien una infinidad de preceptos ceremoniales relativos al Mesías que debia venir á salvar todos los hombres. Por esta particular alianza promete Dios á este pueblo particular, si él observa los preceptos generales que le renueva y los preceptos particulares que le impone, que le dará una recompensa particular que lo hará feliz, rico, poderoso y vencedor de todos sus enemigos. Las penas y las recompensas de la otra vida eran un dogma general y comun á todos los hombres: ellas nada tenian que ver ni que hacer con la alianza particular que Dios contratava con su pueblo; y la ley que contenia los artículos de esta alianza en nada hacia mencion de las penas ó de las recompensas comunes á todos los pueblos. ¿Qué cosa, pues, es este triunfo que jactan los impíos sobre el silencio de la ley de Moisés? Fiaos ahora de las luces, de las pesquisas y de la sagacidad de estos espíritus sublimes, que se dicen fuertes por excelencia, y que en efecto son tan débiles, que en ninguna cosa se internan, que no penetran cosa alguna, que todo lo ven, y todo lo presentan en un aspecto falso.

3.º *El número de los incrédulos...* Seria una cosa bien extraña que la incredulidad de los impíos fuese para nosotros un escándalo, é hiciese caer la firmeza de nuestra fe. Antes debe consolidarla y hacernos conocer su excelencia. ¿Qué hombres son estos incrédulos, que obras dan á luz? Sueños, quimeras, absurdos, sofismas,

dudas, incertidumbres, contradicciones, estos son los partos de su espíritu; en orden, pues, á las costumbres, no hay mas que confusión y alteracion de todos los principios y de todas las leyes. Por todas partes se manifiesta la corrupcion; ninguna hay de todas sus obras que no venga con la marca y con el sello de la licencia y de la obscenidad. ¿Y serán estos los maestros que yo seguiré, cuya autoridad haga vacilar en mi espíritu la del Evangelio, la de los santos Apóstoles, la de los Doctores de la Iglesia, y de todos los fieles que sirven á Dios en santidad y pureza? No, no: nada me mueve, ni me sorprende su incredulidad ni su número: yo veo su origen inficionado. El Cristianismo ha sido siempre y será combatido de semejantes adversarios, y siempre triunfará de ellos. ¿Y qué? Para creer una verdad demostrada, ¿es por ventura necesario que todo el mundo la crea, y que ninguno se le oponga? Sigán, pues, los incrédulos adelante, no obstante las luces que se les presentan, no obstante los ejemplos de aquellos que la fe santifica; sigan los incrédulos la corrupcion de su corazon, ciéguese, piensen, digan, escriban todo lo que les agrada en este mundo; pero al fin del mundo la cosa irá bien diversamente. «Estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna...»

Peticion y coloquio.

¡Qué alternativa, ó Dios mio! ¡Ah! haced que yo evite la sentencia terrible que pronunciaréis contra los réprobos; haced que me haga digno de aquella gloria que daréis á los escogidos. ¿Puedo yo hacer demasiado, por mucho que haga, para evitar el fuego eterno, y para merecer vuestro reino? Amen.

MEDITACION CCLXXIV.

REFLEXIONES SOBRE LAS DISPOSICIONES DEL CORAZON EN QUE SE HALLABAN LOS JUDÍOS.

(Joan. xii, 37-50).

1.º Reflexiones sobre los judíos incrédulos; 2.º reflexiones sobre los judíos tímidos; 3.º discurso de Jesucristo á los judíos incrédulos y tímidos.

PUNTO I.

Reflexiones sobre los judíos incrédulos.

Se nos opone: Si Jesucristo ha hecho tantos milagros, ¿cómo no han creído en él todos los judíos? Verdaderamente este es un pun-

to que sorprende; pero deben destruir el escándalo las reflexiones siguientes:

1.ª *Que los Apóstoles mismos han hecho tambien esta misma reflexion*, y la han publicado, añadiendo que ellos mismos se sorprendieron de una tan grande ceguedad. «Y habiendo hecho (*dice san Juan*) tantos milagros delante de ellos, no creian en él...»

2.ª *Que esta misma ceguedad ha sido predicha*, y es el cumplimiento de la profecía de Isaías ¹. «Para que se cumpliese el dicho «de Isaías profeta, que dijo: Señor, ¿quién ha creído lo que ha oído de nosotros? ¿Y á quién ha sido revelado el poder del Señor...»

3.ª *Que esta ceguedad es un castigo de Dios...* Esto es lo que han reconocido los Apóstoles y los Profetas. En las funestas disposiciones en que se habian puesto los judíos, y en las que voluntariamente persistian, ninguna cosa era ya capaz de moverlos ni de vencerlos... Esto tambien lo habia ya dicho el mismo Profeta, y lo nota el Evangelista... «Por esto no podian creer; porque igualmente «dijo Isaías ²: Cegó sus ojos, y endureció su corazon, para que con «los ojos no vean, y con el corazon no entiendan, y se conviertan, «y los sane...» Era el Profeta mismo el que habia recibido la orden de cegar este pueblo; pero esta orden la habia él recibido de Dios.

4.ª *Que el escándalo de la incredulidad de los judíos se convierte en prueba por el modo con que fue predicho...* «Estas cosas dijo Isaías «cuando vió su gloria, y habló de él...» El primer texto que cita el Evangelista es sacado del capítulo LIII, el cual contiene las humillaciones, los sufrimientos y la muerte del Salvador por la salvacion del mundo... El segundo texto está tomado del capítulo VI, en que el Profeta refiere como ha visto la gloria de Dios, y oído el cántico celestial: Santo, Santo, Santo, cantado á la gloria de Jesucristo, como á la del Padre y del Espíritu Santo.

5.ª *Que la posibilidad de esta ceguedad está bastantemente probada con la experiencia y con cuanto nosotros vemos en nuestros dias...* Las pruebas de la divinidad del Cristianismo, de la verdad de la Iglesia católica, ¿no han llegado por ventura al mas alto punto de evidencia que pueda desear un corazon sincero? Y con todo eso, la impiedad y el error ¿no ciegan todavía una infinidad de espíritus, sobre los que ya no hacen impresion alguna los rayos de la luz mas viva?

En vez, pues, de turbarnos y escandalizarnos de una tal ceguedad, reconozcamos en ella la mano de Dios; gimamos á fin de cal-

¹ Isai. vi, 9. — ² Isai. LIII.